

Turquía dice sí

Carlos LARRINAGA
Historiador y Profesor Titular de Universidad

Cuán grande ha tenido que ser la presión de Estados Unidos para que, por fin, el pasado 20 de octubre, el ministro turco de Asuntos Exteriores, Mevlüt Çavusoglu, ofreciese la ayuda de su ejecutivo a los peshmerga iraquíes para combatir en Kobane. Hasta ahora Turquía se había negado a intervenir en esta ciudad kurdo-siria, rechazando todo tipo de sostén al Partido de la Unión Democrática (PYD), la fuerza política más importante del Kurdistán sirio. Su vinculación con el PKK suponía un obstáculo insalvable, toda vez que esta formación está considerada como una organización terrorista no sólo en Turquía, sino también en EEUU y en la Unión Europea. Pero lo curioso es que el anuncio de Çavusoglu se produjo horas después de que el presidente de la República, Erdogan, llegase a equiparar al PYD y al PKK con el Estado Islámico. Este doble juego responde, sin duda, a las graves contradicciones que la presencia del EI está causando en la zona. En primer lugar, Turquía, como actor principal en la región y como miembro de la OTAN y aliado de EEUU, no puede permanecer impassible ante los acontecimientos que se están sucediendo a las puertas de su frontera. En segundo lugar, esta última realidad, la de compartir límites con el autodenominado Califato Islámico, añade un punto de preocupación inexistente en otros estados que participan en la coalición anti-yihadista, lo que hace que Ankara tenga que medir bien sus pasos. No es lo mismo arbitrar decisiones a miles de kilómetros del conflicto que tomarlas in situ. La visión que unos y otros puedan tener del problema puede variar. Y no es extraño, por tanto, que haya sectores de la opinión pública internacional que hayan acusado a Turquía de complacencia o incluso de connivencia con el EI. Desde luego, yo no tengo ninguna duda de que el gobierno turco tiene una posición clara contra el terrorismo yihadista, pero está jugando sus bazas y administrando sus tiempos. ¿Ambigüedad? ¿Acaso las relaciones internacionales y la diplomacia no están todas ellas teñidas de ambigüedad y tacticismo? Me temo que sí y es a lo que está jugando Turquía. Pero, en mi opinión, eso no implica complicidad alguna.

En cualquier caso, aparte de la presión estadounidense, también está habiendo una presión interna que no debemos olvidar. Las manifestaciones que se han producido en las últimas semanas en las demarcaciones mayoritariamente kurdas o incluso en Estambul han vuelto a poner sobre la mesa el problema kurdo. Los muertos y los numerosos heridos habidos durante las protestas nos dan idea del malestar existente entre los kurdos de Turquía. Y todo ello en pleno proceso de negociación de paz con el PKK, que, ante la pasividad turca en Kobane, ya ha amenazado con poner fin a las conversaciones. Quiero recordar que hasta no hace tantos años, en las ciudades más importantes del Kurdistán turco regía la ley marcial. Hoy en día uno puede pasearse por las calles de Mardin, por ejemplo, sin que le pase absolutamente nada. Ésta es una prueba de que en los últimos años la situación en esas provincias ha mejorado sensiblemente, estando en el horizonte un proceso de paz que, por cuestiones exógenas, en estos momentos se ve amenazado. Es cierto que Çavusoglu habla de una ayuda a los kurdos iraquíes y no directamente al PKK o al PYD. Tiene su lógica, ya que si el PKK es considerado una banda terrorista no sería razonable que el Estado colaborase directamente con ella. De todos modos, esta decisión de Ankara ha sorprendido a ciertos sectores de la sociedad turca, sabedores de que las conexiones entre el PKK y los peshmerga son constantes, no en vano milicianos del PKK llevan combatiendo en Irak contra el EI desde hace meses. De manera que lo que parece claro es que, con esta nueva actitud, la Administración turca pretende evitar los dos tipos de presiones mencionadas, la foránea y la interior.

La pregunta que nos podemos hacer, no obstante, es por qué no ha tomado antes semejante decisión. Según mi parecer, la razón principal tiene que ver con la cuestión kurda, aunque en este punto las contradicciones son muchas. Es cierto que hay miedo a una nueva oleada de atentados protagonizados por el PKK o la mencionada ruptura de las conversaciones de paz, pero también a las ayudas de armamento hechas por los aliados a los peshmerga, quienes, como ya se ha dicho, luchan codo con codo con el PKK en Irak. Pero, por otro lado, Ankara mantiene buenas relaciones

con el autónomo Kurdistán iraquí, calculándose en unos 120.000 barriles de crudo los que circulan cada día por el oleoducto que une Kirkuk, en Irak, con el puerto de Ceyhan, en Turquía. Este petróleo escapa al control de Bagdad y supone una considerable fuente de ingresos para las arcas turcas. Aunque al mismo tiempo un fortalecimiento del Kurdistán iraquí implica una amenaza directa para Turquía. Cuando las autoridades kurdo-iraquíes han anunciado ya sus pretensiones de independencia, si ésta tuviese lugar, Ankara se enfrentaría a un serio problema, ya que es muy posible que el Kurdistán turco quisiese adherirse al nuevo Estado kurdo. En este sentido, recuerdo que este pasado verano, estando de profesor visitante en la Universidad de Aberystwyth (Reino Unido), conocí a una estudiante que, al preguntarle sobre su procedencia, me contestó que era del Kurdistán. Traté de indagar un poco más y finalmente me confesó que era kurda iraquí. A continuación me explicó que el kurdo, como el judío, había sido un pueblo perseguido a lo largo de la historia y que, por tanto, ya era hora de que tuviese su propio estado independiente. La comparación no me pareció nueva, pues ya se la había oído al primer ministro israelí Benjamin Netanyahu, quien, además, al comienzo de la ofensiva del EI en Irak, llegó a declarar que si el Kurdistán proclamaba la independencia, Israel la reconocería automáticamente. Siendo así, con un Irak actualmente inexistente y con un Kurdistán iraquí cada vez más armado y que goza de las simpatías de los aliados, no han de sorprendernos las precauciones de Turquía respecto de los combatientes del PKK. En una supuesta, y posible, independencia del Kurdistán iraquí, ¿qué haría el PKK? ¿Qué sucedería con los kurdos de Turquía, Siria o incluso de Irán? ¿Sería factible un Kurdistán independiente que albergara en su seno a la mayoría de los kurdos de todos esos países? Esto supondría la remodelación de sus fronteras y eso es lo que Turquía no quiere y de ahí que hasta la fecha se haya mostrado tan renuente a facilitar la presencia del PKK en Siria, a apoyar a los combatientes de Kobane o a enviar a su Ejército a guerrear contra el EI. A mi entender, todas estas razones explican la titubeante, contradictoria y hasta ambigua actuación de Turquía en este enfrentamiento. Yo diría que se juega mucho en el envite.

25 de octubre de 2014

Publicado en *El Diario Vasco*, 9 de noviembre de 2014, p. 28